

Tercer Tema

EN EL CAMPO FILOSOFICO

Moderador:

Preguntaría al Dr. Torrado, después de haber oído su disertación sobre la filosofía marxista, para qué sirve esta filosofía frente a la situación latinoamericana? No somos considerados filósofos subdesarrollados y en qué podría ayudarnos el marxismo?

R. Torrado

Quisiera empezar haciendo una distinción que está en el contexto de lo que antes se ha discutido. Yo diría, en primer lugar; hay que preguntarse o mejor reconocer que la filosofía en América Latina ha recibido del marxismo efectivamente muchos aportes, como lo ha recibido en realidad todo el proceso histórico reciente de América Latina. Ya se ha mostrado cómo en las ciencias sociales y en las mismas actividades y movimientos políticos ocurridas en los últimos, por lo menos 30 años, hay que reconocer una incidencia real del marxismo. El problema es que habría también que reconocer, como ya se ha dicho, las múltiples interpretaciones y mediaciones por las cuales pasa desde estos últimos años, la concepción del marxismo. De tal manera que se pueden ver, por ejemplo, en el caso concreto de América Latina, incidencias de los debates mismos que al interior del marxismo se han suscitado entre las diversas posturas que en él se dan. En ese sentido también el marxismo ha hecho que América Latina adquiera conciencia de la falta de su identidad, de su dependencia, que tome conciencia de la experiencia histórica, no solamente de la de nuestro capitalismo dependiente y atrasado, sino de la de todo el proceso que, en los últimos cien años, han tenido las sociedades contemporáneas.

En ese sentido la filosofía ha intentado dar un viraje, asumiendo a veces acríticamente, a veces dogmáticamente, pero a veces también válida y críticamente, elementos que la hacen referirse a la realidad concreta, para dejar de ser una especulación, para dejar de ser simplemente una abstracción. Y es en ese sentido que la filosofía, aunque es inútil, si se piensa con la mentalidad del pragmatismo y del positivismo utilitarista; sin embargo, ha permitido desenmascarar el carácter ideológico y de clase de ciertas filosofías y ha empezado a orientar el proceso de la reflexión filosófica hacia la tarea histórica que debemos asumir en América Latina. En tal sentido se puede incluir, dentro de este primer proceso, todo lo que se ha llamado filosofía de la liberación o filosofía latinoamericana, que si bien no toda está inmersa en la problemática o en la visión del marxismo, ha tenido con él una relación problemática.

Pero en un segundo momento, y rápidamente, yo diría que también la reflexión que el marxismo ha generado en torno a la filosofía, de hacerla ver más que una contemplación de la realidad, una realización que se inserta en la transformación histórica concreta; es decir: la filosofía como una reflexión sobre el sentido de la praxis histórica, ha logrado o

ha hecho que también la reflexión filosófica se oriente más a la dimensión ético-política del quehacer histórico y del quehacer reflexivo del hombre, es decir: a mostrar que la reflexión filosófica, que debemos hacer y que tenemos que hacer, no puede ser una reflexión filosófica al margen de los procesos reales y concretos de la sociedad, sino que tiene incidencia y efectos ético-políticos en ella. Ha hecho también posible empezar a recuperar una dimensión de totalidad en la reflexión y en la praxis histórica concreta del hombre. Y en este sentido se ha recuperado todo un proceso de reflexión dialéctica, que al mismo tiempo que cuestiona esas visiones deformadas y determinantes de la filosofía, que en América Latina se han dado como copia, como importación acrítica de filosofías extranjeras, hace posible que pasen las reflexiones nuestras por las mediaciones históricas en que estamos.

Y creo que es entonces en este sentido donde se está ubicando hoy la filosofía latinoamericana: recuperar críticamente la tradición occidental de la filosofía, en la cual estamos, de una manera muy directa, incluídos. Todo esto, creo, es una manera de mostrar cómo la filosofía deja de ser cada vez más un juego de salón, una pura reflexión al margen de la historia para convertirse en un compromiso histórico que intenta orientar, explicitar y, como instancia crítica, proponer alternativas y procesos de reflexión en América Latina.

F. Uricoechea

Estoy de acuerdo con la proposición del Dr. Torrado en cuanto se refiere particularmente a la influencia del marxismo en la relativa transformación filosófica de América Latina. Sin embargo, yo diría que a mi juicio las proposiciones del Dr. Torrado se limitan a un ámbito o a una élite extremadamente reducida. Dejando de lado este aspecto, yo pensaría que al marxismo le pasa lo mismo que le sucedía al comunismo cuando Marx promulgaba su "Manifiesto": Hay un fantasma que recorre a Europa. Yo creo que estamos exagerando la importancia práctica, el efecto real que ha tenido el marxismo en la cultura latinoamericana. Démosle crédito al Dr. Torrado, persona muy versada en filosofía, en marxismo y en teología de la liberación, y admitamos, con ciertas limitaciones, lo que nos ha dicho del influjo de la filosofía marxista en nuestro medio. Pero si nos referimos a la política o a la ciencia que se hacen en América Latina, no creo que podamos decir que somos herederos de una tradición marxista. La ciencia latinoamericana es la que se hace en cualquier parte del mundo; la ciencia es universal.

En cuanto a la dialéctica, es la cienicienta que aparece y desaparece según la oportunidad de los tiempos. Lo mismo ocurre con la práctica política. Así nos quedamos con una crítica negativa respecto a lo que hacemos y lo que ocurre en el país. La práctica de nuestros partidos tiene también aspectos positivos; y a su vez la práctica del Partido Comunista no es tan gloriosa, aunque bien es cierto que se ha de distinguir entre lo que hacen los partidos comunistas y lo que enseña Marx. Pero, tanto en la vida política como en la científica y cultural, la influencia del marxismo ha sido menor de lo que estamos imaginando aquí.

Asistente 1:

Quiero advertir que en este diálogo se está confundiendo socialismo con marxismo. Existen repúblicas socialistas, pero repúblicas marxistas no existen. El marxismo es una filosofía y materialista; pero el socialismo no es una filosofía. Por otra parte, se está hablando del capitalismo en Colombia y éste no existe. Colombia se autodenomina capitalista, porque está en la órbita occidental; pero aquí no tenemos capitalismo.

En los Estados Unidos sí lo hay de verdad y por eso se da el monopolio; en cambio en Colombia el capitalismo no funciona, porque si se cumplieran las leyes del sistema capitalista, no estaríamos en el atraso y subdesarrollo en que estamos. Protesto porque dentro de este diálogo se está tratando injustamente al capitalismo como si fuera "el niño malo del paseo".

Asistente 2:

Enfoco mi opinión en este debate desde el punto de vista de la libertad. Marx asume la libertad en el mismo sentido en que la tomó Hegel y la aplicó a su teoría del Estado. Por eso en este debate, que pretende aplicar el marxismo a América Latina, se debe hablar de la filosofía y de la teología de la libertad y así examinar el influjo que en nuestro continente ha tenido el marxismo. Ahora bien, si la dialéctica marxista no se ha hecho sentir en nosotros con su debida fuerza es porque se la ha interpretado en clave o mentalidad "positiva". El marxismo actual nos enseña lo contrario, a mirar la realidad como una totalidad dialéctica y en este sentido se inserta en nuestra sociedad para un cambio que es urgente.

Asistente 3:

Se dice aquí que el marxismo no ha afectado ni ayudado a la cultura latinoamericana, pero es que están hablando con mentalidad de cultura capitalista. Colombia es capitalista, porque tenemos un sistema de mercado y de propiedad privada, lo que constituye la esencia del capitalismo.

J. Avella

Quiero hacer una acotación a quien intervino hablando del niño malo del paseo, a propósito de cómo aparece en esta discusión, el sistema capitalista.

Creo que en la ponencia que se hizo sobre la teoría económica de Marx, una conclusión que por lo menos se quiso que fuera muy clara, era la referida a que este sistema capitalista, en un determinado momento histórico da y puede dar los mejores resultados, incluso podríamos decir: Resultados óptimos. Según Marx, que en ningún momento niega los grandes aportes y la función histórica que cumple el sistema, también afirma y demuestra que por su buen funcionamiento, antes o después llega a situaciones de monopolio que lo hacen irracional y por consiguiente ahistórico e innecesario.

Por consiguiente, aquí en las ponencias se ha tenido mucho cuidado en no hacer maniqueísmo. No se ha afirmado que el capitalismo sea esencialmente perverso. Al contrario, a lo largo de las ponencias y debates se ha insistido en el hecho que es un sistema que *históricamente* tiene su razón de ser. Y que cuando históricamente pierda esa justificación histórica, pues es necesario hacerlo a un lado. Nadie ha dicho que sea el niño malo del paseo, por esencia o por naturaleza.

R. Torrado

No sé en síntesis, pues el debate es abierto, pero habría que precisar y repetir: que se debe "reconocer" —y por eso me parece que desconocerla es ya tomar posición— la presencia histórica del marxismo en América Latina. Pensemos en América Latina desde México hasta la Patagonia, pues sería lo de la avestruz, enterrarse en la tierra para no ver y quedarnos con la imagen, simplemente nuestra, chovinista colombiana.

Obviamente yo lo dije, todo ese proceso del marxismo que ha penetrado nuestros procesos históricos pasa por las interpretaciones del marxismo y entonces se pueden hacer todos los juicios que se quieran a la intervención desde los años 30 de los partidos comunistas en América Latina, de la línea rusa, y todos los debates internos a los cuales me referí. De todas maneras es un hecho posible, desde luego, no porque el marxismo mágicamente lo hiciera, sino porque las condiciones históricas de América Latina lo posibilitaban, la toma de conciencia crítica del proceso.

Obviamente habría que distinguir, en segundo lugar, una filosofía explícita, una filosofía que hacen académicamente, si se quiere teóricamente, quienes se dedican a la filosofía y que pueden llamarse élites, pero también es indudable que esta filosofía que hacen las élites —en la cual hay mucho debate y hay tomas de posición también—, es la explicitación precisamente del proceso histórico y del cuestionamiento que históricamente también se está haciendo sobre la reflexión filosófica, la manera como se hace, como se realiza o se pretende realizar la filosofía en América Latina. Y por eso decía que inclusive permite que recuperemos críticamente nuestra propia tradición y que se haga válido, por ejemplo, como ya se mostró, recuperar a Hegel y recuperar a Kant y recuperar inclusive todo el proceso que ha llegado a nosotros.

En segundo lugar, y para terminar, obviamente que también es necesario intentar, aclarar, que la presencia del marxismo en América Latina es una posibilidad para que su presencia sea crítica; es decir, para que su presencia no sea simplemente otra ideología que se traspassa, sino que haga posible pensar nuestra propia historia, en el sentido final en que decía: la filosofía es la realización del hombre; y es más, entonces, un poner la reflexión y la explicación de nuestras ideas, de nuestras representaciones conceptuales en el proceso de la misma mediación histórica.

Yo creo que es ésta la tarea que hoy se asume en la filosofía, bien en estricto sentido o bien en la filosofía implícita que históricamente se va posibilitando en la praxis de los hombres.

R. Campo

Quisiera pedir que dejáramos de afirmar que en América Latina hay o no capitalismo; por lo menos reconozcamos algo de lo que hemos aprendido en América Latina con el desarrollo de nuestras ciencias sociales y es haber identificado el tipo particular de capitalismo que tenemos, que es precisamente ese capitalismo periférico y dependiente. Esto nos lleva más allá del debate de si aquí en América Latina hay capitalismo o no lo hay. En segundo lugar, también como un aporte a la discusión, aclaremos un poco si estamos hablando de lo que el pensamiento original de Marx nos dice, que es sobre lo que yo he pensado que aquí hemos estado hablando desde el primer día. Una cosa es lo que nos puede decir el marxismo en sus diferentes versiones después de Marx y otra lo que implican para América Latina los movimientos políticos marxistas o comunistas. Creo que esas son tres cosas que se pueden distinguir en el debate y que, si las seguimos confundiendo aquí, más nos ayudan a no clarar las ideas, que aclararlas.

Cuarto Tema

EN EL CAMPO RELIGIOSO

Moderador:

Se da en América Latina una religión alienada o alienante? La crítica que Marx hizo a la religión y que vimos ayer, sirve al cristianismo para aclarar y resolver el problema de la fe?

Padre Zea

La pregunta es muy concreta; si en América Latina hay una religión alienante. Yo diría que sí. Y la razón es muy sencilla. Primero, porque si se mira simplemente como teólogo que trata de seguir la teología y la fe a raíz del Vaticano II, vive al margen de la construcción de la historia, acepta resignado sus condiciones de vida porque esas situaciones son voluntad o designio de Dios.

Segundo: porque nuestra religión ha olvidado mucho un tema esencial en Marx, pero que mucho antes de Marx era esencial, a Jesucristo. O sea, la revelación de Dios, del amor de Dios en Jesucristo, acontece, según el Evangelio y según el Vaticano II, en "palabras y obras intrínsecamente unidas", en una praxis y en un compromiso concreto. Durante mucho tiempo en la fe de América Latina lo importante ha sido repetir la formulación de la fe cristiana, tal como fue transmitida por los Concilios; de ahí surgió un hecho: las formulaciones que, hechas en un momento y contexto preciso, eran perfectamente válidas y expresión verdadera de la fe, repetidas 15 siglos después, en otro contexto, con una intelección distinta del hombre y del mundo, no traducen en su pureza la fe que lograron expresar en el siglo IV ó V. Pongo un ejemplo: Decir que Jesús clavado en la cruz está gozando de la visión beatificante de Dios, que su alma está en la paz absoluta

de Dios y que lo único que padece es su cuerpo, afirmación que en ocasiones se escucha en la predicación de Semana Santa, está en contra de lo más profundo de la fe cristiana que rechaza una interpretación de la vida de Jesús que haga de su compromiso histórico una apariencia o una comedia de compromiso. Porque la vida de Jesús fue el don de sí y el compromiso con Dios en la historia, en favor de sus hermanos, el cristianismo auténtico afirma mucho antes que Marx la importancia de la praxis y del compromiso en la historia, por el amor y la fidelidad a Dios.

Por otra parte, hay un fenómeno que se hizo patente en el Concilio Vaticano II y fue que la teología europea que preparó el Concilio Vaticano II, fue una teología de un profundo diálogo con el existencialismo, la fenomenología, la filosofía interpersonal, etc.

Hay un hecho que nosotros no podemos negar y es que Marx ha causado un impacto muy hondo en nuestro mundo. Yo creo que sería una falla de la teología el no aceptar las críticas que hace Marx a la religión; en nuestra América Latina habría varias críticas sumamente importantes para la fe.

Primero que la fe no se reduzca a verbalismo sino que lleve a un compromiso profundo. Segundo, que la fe sea capaz de autocrítica, de tal manera que no se convierta en una ideología que bendiga las injusticias de los sistemas. Finalmente, que esas dos verdades profundamente centrales en el cristianismo redención y creación no pierdan su sentido auténtico. Es cierto que hemos sido redimidos en Jesucristo, como lo decía el Dr. Avella, pero la redención en Jesucristo no se hace verdad mientras nosotros no trasformemos el mundo y lo hagamos a la medida de Jesucristo, o sea, un mundo en donde los hombres puedan vivir como hijos de Dios y como hermanos. Y finalmente, una fe verdadera en Dios debería siempre mirar a un Jesús de Nazaret que fue el primer crítico de los ídolos, de las tergiversaciones de Dios, que eran una realidad en su mundo. En el mundo de Jesús la imagen de Dios común y corriente era la imagen de un Dios Juez. Y al amparo de un Dios-Juez se puede destruir al hombre, porque a un Juez no se lo contenta con apariencias externas. Y enseñemos y creamos profundamente en ese Dios-Padre que nos reveló Jesucristo, cuyo amor, la niña de cuyos ojos, es el hombre, y aprenderemos entonces mucho de lo que nos dijo Marx, que el hombre es el sentido de todas las cosas, y lo aprenderemos en una dimensión cristiana.

Asistente 1:

Nuestra religión tiene el peligro de exagerar un dogmatismo que la esteriliza para ser vivencial y a veces la lleva a fanatismos inhumanos, como llevó al Presidente de Guatemala al fanatismo de una secta. Pero, por otra parte, se puede exagerar o malinterpretar el entusiasmo religioso de los católicos latinoamericanos, por ejemplo, con la visita del Papa. Eso no es fanatismo sino expresión de un profundo sentido de religiosidad popular, porque como dice Puebla, nuestra cultura latinoamericana tiene una matriz católica. Claro está que existe el peligro, como dice el P. Zea, de alienarse al no comprometerse de veras con una transformación de la sociedad. Y precisamente por habernos acostumbrado

tradicionalmente a una religión de apariencias, se interpreta mal a sacerdotes y cristianos que están empeñados en una tarea de liberación y hasta se les tacha de ateos comunistas. Finalmente, mi experiencia en el trabajo en cárceles del sur de Colombia me han dejado convencida de que el mayor problema es que nuestro pueblo no ha aprendido a amar sino a odiar, y además, tiene un concepto de Dios-tapahuecos a quien se le reprocha por no solucionar todos los males.

Asistente 2:

La historia muestra que la Iglesia se ha servido del Estado, adulterando su misión, porque cuando llegó a estas tierras estaba desgastada y en decadencia y por eso no evangelizó bien: mostró solamente un Jesucristo Rey, imagen que se traslució en una iglesia-institución demasiado política, comprometida con los poderes políticos. Nuestra gente no critica a Jesucristo sino a la institución, y por eso debemos distinguir los errores de ésta sin caer en atribuirlos al Evangelio que debe traducir en vida su mensaje de amor y de lucha por la justicia y por la paz.

Asistente 3:

Marx afirmaba que la religión es el opio del pueblo y yo creo que la institución eclesiástica se ha vuelto eso, debido a su alianza con los poderes civiles, convirtiéndose en instrumento de dominación. Por otra parte, al cristianismo no se le debe mirar como mera doctrina sino sobre todo como vida. Ahora bien, para que sea vida ha de conocer al hombre, y precisamente la antropología marxista lleva a conocer al hombre concreto, histórico; en ese sentido ayuda al cristianismo, sin que tengamos que admitir que es mero producto de materia evolucionada carente de espíritu, como afirma el marxismo.

F. Uricoechea

Quiero pedir una aclaración al P. Zea: aunque antes había total divorcio entre cristianos y marxistas, y hoy eso ha cambiado, sin embargo, respecto a la visión sociológica que Ud. ha presentado de la fe en América Latina como viciada de providencialismo y ritualismo, de estar desvinculada de la realidad, etc., me pregunto si más allá de esa crítica que cristianos y marxistas hacen en el campo sociológico de la religión, se podría dar o no una coincidencia del cristianismo con la antropología marxista —pues aquí acaban de decir que sí— cuando esa antropología marxista niega la conciencia religiosa. Cabe en este plano un diálogo entre marxistas y cristianos?

Padre Zea

Comento brevemente las anteriores intervenciones:

Primero, creo que llamar a la Iglesia instrumento de dominación es afirmar demasiado. En el cristiano hay una fuerza muy honda de renovación que se ha hecho concreta en el

Vaticano II, en Medellín, en todos los Santos que se jugaron la propia vida por los demás; que se ha concretado en Puebla, que se ha concretado en un fenómeno interesante: la Iglesia y el cristianismo han vivido momentos de degradación honda, sin embargo, han tenido la valentía de autocriticarse, de convertirse y de reencontrar la propia fidelidad a Dios y al hombre.

Segundo, al Dr. Uricoechea respondo: intencionalmente quise recalcar únicamente aspectos positivos del marxismo. Creo que la antropología marxista es reduccionista. No hacerse la pregunta por el sentido, no simplemente por el sentido macro de la historia, que sí se la hace a Marx, sino por el sentido de la vida del hombre, es un reduccionismo. Decretar, como lo hace Marx, que la pregunta por la muerte no vale la pena de considerar, sólomente se pregunta una vez en sus escritos por la muerte, o como lo hacen los Neomarxistas, que la pregunta por el sentido de la muerte es una pregunta burguesa, es poco, muy poco científico.

Para mí hay un problema que insinué ayer. Sin duda ninguna, las estructuras influyen en la conducta del hombre, pero echarle la culpa de todo a las estructuras es demasiado; Marx plantea en el comunismo una utopía y dice que cuando no haya propiedad privada, los hombres dejaremos de ser enemigos unos de otros; de dónde sacar la fuerza para no odiarnos, del sólo cambio de las estructuras? Bien difícil.

El documento de Puebla afirma en dos formas distintas, "no se puede construir una verdadera fraternidad donde los hombres se respeten y se amen si no hay una paternidad común"; o en otra perspectiva, "sin una profunda fe en Jesucristo que nos lleva a un amor profundo entre los hombres todos los esfuerzos por construir una sociedad en el amor, en la verdadera fraternidad terminan finalmente volviéndose contra el hombre mismo". Sinceramente creo que Marx nos puede servir mucho para un diálogo, para una auto-crítica profunda pero que la antropología de Marx es reduccionista en muchos de sus aspectos, es algo muy cierto.

Quinto Tema

EN EL CAMPO DE LA HISTORIA

Moderador:

Cree Ud., Dr. Pacheco que la historia latinoamericana va hacia el socialismo? Se aplica en nosotros la previsión de Marx?

L. Pacheco

Me parece interesante recordar algunas cuestiones de carácter histórico que inciden directamente en la comprensión de la problemática de América Latina contemporánea.